

# Nietzsche: vocabulario

**Alevosía:** Traición. En lenguaje jurídico expresa aquel delito que se hace con cautela para no correr riesgos. Nietzsche reconoce la contribución de Kant a la desmistificación del "mundo verdadero" (por ejemplo, al establecer que "sólo conocemos en las cosas lo que nosotros ponemos en ella"), pero traiciona este impulso al aferrarse a un supuesto mundo suprasensible como fundamento de la moral y al prolongar el dualismo platónico con la distinción 'fenómeno' y 'noúmeno'.

**Apariencia:** Aspecto superficial de una cosa que se capta por los sentidos. En la metafísica tradicional se utiliza como opuesto a 'realidad', lo que, según Nietzsche, es un engaño motivado por el miedo a la contingencia y al perpetuo devenir. No existe tal oposición entre 'apariencia' y 'realidad'. Lo que se considera 'apariencia' es la única realidad que existe.

**Artista:** Para Nietzsche la actitud más auténtica ante lo que existe es la artística. Lo individual y único sólo es expresable a través de la creación artística frente al carácter uniformador y simplificador del concepto. Quien quiera alcanzar una vida plena y no sometida a lo gregario, tendrá que convertirse en artista, no en el sentido de producir obras de arte, sino en el de regirse por la belleza, de convertir toda su existencia en arte, viviendo creativamente al margen de toda convención. Esto implica juego, libertad, singularidad, sorpresa, novedad, excepción. O sea, la liberación de los corsés conceptuales, la vuelta a la experiencia originaria de crear metáforas.

**Categorías de la razón:** Son los conceptos que ha creado la "razón" para explicar la realidad: unidad, identidad, permanencia, causalidad, sujeto, materia, ser, objeto, necesidad... Los listados más conocidos de categorías son los establecidos por Aristóteles y por Kant. Para Nietzsche son solo la expresión abstracta de las funciones gramaticales del lenguaje. O sea, ficciones que proceden de una proyección antropomórfica (pensar que la realidad se comporta como pensamos que se comporta el hombre). Por ese motivo cada lengua natural posee su propia manera de estructurar el mundo, de organizar los fenómenos.

**Causa sui:** Proviene del latín y significa literalmente "por causa de sí mismo". En filosofía se llama así a las realidades de primer orden, valores supremos como el ser, lo absoluto, el bien, la verdad, la belleza, lo perfecto...

**Certeza subjetiva:** Estado mental del sujeto de confianza plena en un acto cognoscitivo propio (una creencia, un pensamiento, un recuerdo...).

**Ciencia:** Se utiliza en este fragmento como 'conocimiento' en general y, por tanto, no equivalente sin más a 'ciencias empíricas'. Los científicos creen poder descubrir regularidades (esencias universales) en la Naturaleza, lo que supone participar del mismo intelectualismo y rechazo al devenir que la metafísica. Esta creencia se basa en la utilidad: sirve para instalarnos en un mundo previsible, ordenado, racional, y de esa forma hacer más soportable la existencia en un entorno hostil. Pero se trata de una convicción que carece de fundamento: la realidad es irracional y carece de orden, por lo que la razón no es un instrumento legítimo para el conocimiento. Nietzsche criticó especialmente la perspectiva mecanicista y positivista de la ciencia de su época, que reducía lo real a materia y a movimiento mecánico. Para Nietzsche, en cambio, el universo no está sometido a leyes deterministas, sino que es un caos de fuerzas.

**Concepto:** Idea que concibe o forma el entendimiento. Se construye de la siguiente manera: el ser humano posee la necesidad de transmitir a otros sus experiencias personales. Para ello nos valemos de un sonido articulado (la palabra), que tiene un carácter metafórico. A continuación se produce un pacto por el que se generaliza el uso de ciertas palabras y aparece así el concepto: por ejemplo, aplicamos el concepto "enamoramiento" a todos aquellos comportamientos en los que hay un profundo deseo de estar junto a otra persona, a pesar de que cada experiencia singular es esencialmente desigual de cualquier otra. El concepto se forma cuando se abandonan de manera arbitraria las diferencias individuales. Por eso es siempre un prejuicio, una máscara.

Es inevitable la formación de conceptos, pues de esa forma hacemos frente al devenir. Los conceptos nos sirven de balizas para vivir y comunicamos. Pero si no queremos desmentir la vida que somos, si no queremos convertirnos en uno más del rebaño, hemos de tener siempre presente que no son más que metáforas pactadas.

Con el tiempo se olvida el origen metafórico del concepto universal y éste pasa a gobernar nuestras vidas. Valgan como ejemplos las discusiones sobre si Cataluña es "una nación", "una región", "una comunidad autónoma", "una realidad nacional", etc. O si un "matrimonio homosexual" es realmente un "matrimonio". Es decir, creemos que los conceptos traslucen realidades objetivas, en vez de ser una simple ficción construida desde una perspectiva determinada.

Los conceptos vigentes son producto de un pacto por el que el grupo más fuerte impone su voluntad de poder, sus valores de vida, su manera de valorar la existencia. No se trata, pues, de un proceso de definición neutral de esencias eternas, como pretendía Sócrates, sino de una lucha entre poderes. Este pacto gregario explica que hayan triunfado los conceptos más antivitales, pues el amante de la vida es un solitario que no se asocia borreguilmente con otros, como hace siempre el hombre del resentimiento.

A los filósofos les toca guardar la estabilidad del pacto, presentando como intemporal lo que tiene un origen histórico en la comunidad. Para la filosofía occidental entender una realidad es poder aplicarle un concepto. ¿Cómo es posible que realidades tan distintas, como un ciprés y un manzano, queden agrupadas en el mismo concepto de árbol? La respuesta es que comparten una esencia común. Para Nietzsche, sin embargo, no hay esencias, no existe ningún rasgo que se encuentre en todos los individuos; es más, ni siquiera existen los objetos, ya que la identidad que le atribuimos (ser los mismos con el paso del tiempo) no es más que una ficción que proviene de nuestra forma sustancialista de interpretar la realidad. Para Nietzsche la vida es inconceptualizable ("no se tiene más representación del ser que el 'vivir'"). Por ello no se trata ya de encontrar una esencia verdadera sino de experimentar la plenitud de la individualidad, expresarla en su multiplicidad germinal.

**Conceptos supremos:** Para Nietzsche la realidad está constituida por fuerzas dinámicas que luchan por llegar al límite de su poder. Un concepto es una representación unitaria y unívoca de una complejidad pulsátil, por tanto, no puede reflejar las multiplicidades inquietas e incomprensibles que nombra, sino que supone siempre una distorsión, una inevitable traición a la experiencia originaria de la que nace. Con un concepto nada queda explicado o comprendido, sino sólo designado de modo inexacto, simplificadora y abreviadoramente, queda "valorado".

Por ello, cuanto más general es un concepto, más alejado está su contenido de lo que de verdad existe; el concepto "gato" es menos irreal que el de "mamífero" y éste que "animal" (exactamente lo contrario de lo que defendía Platón).

Los conceptos más generales, los más abstractos, son los "conceptos supremos". En ellos se cumple la mayor separación posible de la realidad, que está

constituida por fuerzas plurales en perpetuo devenir. Por eso, son los más vacíos, "el último humo de la realidad que se evapora".

Aquí están los grandes conceptos metafísicos: el Bien, la Verdad, la Perfección... Y, por encima de todos. Dios, como concepto que representa ejemplarmente las características del "mundo verdadero" creado por la razón humana a partir de la metafísica del lenguaje. En efecto, el lenguaje parte de la división entre agente y acción, que la razón lleva hasta sus últimas consecuencias componiendo un Super-Agente (Dios) como Creador de todo lo existente.

Esta invención de "conceptos supremos" no obedece a motivos de orden lógico ni ontológico, sino estrictamente psicológico: el temor al cambio, la muerte y la vejez han empujado al hombre a crear estos conceptos para en ellos encontrar el reposo, la regularidad y calma que faltan en el único mundo existente, el que se ofrece a los sentidos. Pero lo "ha pagado muy caro", pues de esta forma ha tenido que renunciar a sí mismo y a sus instintos.

**Constelación:** Agrupación de estrellas que, vistas desde la tierra, parecen tan cercanas que las civilizaciones antiguas decidieron conectarlas mediante líneas imaginarias, formando dibujos en el cielo. Estas agrupaciones son completamente arbitrarias y las estrellas pueden estar de hecho a cientos de años luz unas de otras.

**Cosa:** Lo que en general de algún modo es. O sea, todo lo que tiene entidad, ya sea corporal o espiritual, artificial o natural, real o abstracta. El concepto de cosa equivale por tanto al de ente. A veces se considera que las cosas son las entidades individuales, y en particular las existencias materiales individuales. A veces es sinónimo de substancia. Y es frecuente usar el término como opuesto a 'persona'. Para Nietzsche no existen las cosas, al igual que tampoco los entes o las substancias. Son ficciones creadas por el hombre para hacer más manejable la realidad.

**Coseidad:** Calidad de cosa, referido a la cosa.

**Cuerpo:** Para los filósofos tradicionales, el ser humano tiene un cuerpo, pero no es un cuerpo. En Platón o Descartes el concepto 'alma' subsume toda la realidad humana. Es una consecuencia de su modo de valorar: los sentidos nos engañan (al mostrarnos el devenir como real) y, en consecuencia, todo lo sensible -como el cuerpo- adquiere una connotación negativa. Por otro lado, lo corporal se emparenta con las pasiones, con lo irracional, con los placeres, es decir, con todos aquellos valores vitales a los que la tradición occidental ha declarado hostilidad.

Nietzsche se opone radicalmente a esta manera decadente de valorar e interpreta que la estructura ontológica del hombre no es otra que la de ser un cuerpo viviente. El cuerpo es el ser del hombre, su sí mismo íntegro: ".. cuerpo soy yo íntegramente, y ninguna otra cosa; y alma es sólo una palabra para designar algo en el cuerpo". Y también: "Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido -llámase sí-mismo. En tu cuerpo habita, es tu cuerpo". Por último, "hay más razón en tu cuerpo que en tu mejor sabiduría".

**Décadence:** Proviene del francés: decadencia. Expresa la vida en descenso, o sea, cuando el instinto vital se bate en retirada.

**Devenir:** La realidad entendida como proceso o cambio. La metafísica tradicional lo trata como mera apariencia, como humo irreal, frente al ser que se caracteriza por su permanencia, unidad, inmutabilidad...

El hombre para poder comunicarse necesita fijar, petrificar (y por tanto falsear) la multiplicidad cambiante de lo real. De otro modo, sería imposible reconocer y

compartir experiencias con otros seres humanos. Ni tampoco manejarse con éxito en la realidad. Al aplicar un concepto como el de 'causa' cuando un fenómeno precede a otro, estamos colocando un orden en las cosas que nos es muy útil de cara a la supervivencia.

He aquí el origen metafórico de las palabras, de los conceptos. El problema es cuando se olvida este origen pragmático y se empieza a creer que expresan realidades objetivas. Lo siguiente es dividir el mundo en 'aparente' y 'real', lo que supone negar la vida. Aquí radica el aspecto bio-patológico de la metafísica.

**Dionisiaco:** La división entre 'apolíneo' y 'dionisiaco' como dos actitudes básicas ante lo real es una constante en el pensamiento de Nietzsche desde su primer libro. Rinden tributo respectivamente a Apolo, dios solar del orden y la medida, de la proporción y moderación, frente a Dionisos, dios de la embriaguez, el caos y lo irracional.

Apolo ama la definición, la figura, la forma, el equilibrio y la medida. Por eso es reconocible en las artes plásticas. Por el contrario, Dionisos expresa la experiencia de inmersión en el caótico y desmesurado devenir de la vida; la embriaguez que rompe y sobrepasa toda medida, forma o figura. Dionisos parte de la comprensión de la ausencia de fundamento de las cosas, de su falta de fondo. Siente continuamente bajo sus pies el abismo de gozo y horror en que consiste la vida. Su arte es la música.

Según Nietzsche, todo lo apolíneo tiene como fondo lo dionisiaco y es precisamente el olvido de este sostén de toda forma en lo desmesurado, de todo pensamiento en la vida, lo que ha provocado la decadencia que ha caracterizado la tradición occidental. El inicio de este declive lo sitúa en el espíritu racionalizador de Sócrates y Eurípides.

**Egipticismo:** Egipto fue una cultura caracterizada por su pasión por lo eterno, inmutable y estático: momias, estratificación social cerrada, ausencia de movimiento en sus representaciones pictóricas, hieratismo, obsesión por la inmortalidad, construcción de colosales monumentos funerarios diseñados para desafiar el tiempo... De ahí que Nietzsche la use como metáfora reveladora de la idiosincrasia de los filósofos tradicionales.

**Eléatas:** Los seguidores de la filosofía de Parménides de Elea. Entre ellos cabe destacar a Zenón, que se afanó por "demostrar", con ingeniosas pruebas, las conclusiones a las que llegó su maestro: la inexistencia de la pluralidad y el movimiento.

**Empiria:** Transcripción del griego del concepto "experiencia sensible, conocimiento a través de los sentidos". De ahí deriva 'empírico' y 'empirismo'.

**Ens realissimum:** La realidad misma en su grado más álgido, Dios como cumbre de la metafísica tradicional. Dios no es sólo una creencia de algunos filósofos, sino el fundamento último de toda existencia. La metafísica, y con ella toda la cultura occidental, se ha construido sobre la distinción entre el mundo espiritual y el mundo sensible, con Dios en la cúspide de toda la realidad.

**Espectroscopio:** Instrumento destinado a separar los diferentes componentes de un espectro óptico.

**Facultad:** Aptitud, capacidad, posibilidad de hacer algo.

**Fantasmagoría:** Ilusión, creencia en la existencia real de entidades inmateriales, en el texto la "otra vida" (trascendencia) como venganza contra la vida.

**Fetichismo:** Idolatría, veneración excesiva. El fetichismo es un mecanismo psicológico

por el que se proyecta sobre un objeto cualidades de las que éste carece. Toda superstición es una forma de fetichismo (el llavero que me da suerte, la sal derramada que augura desgracias). El hombre es fetichista en su concepción del lenguaje, pues cree que las palabras retratan una realidad objetiva. Creer, por ejemplo, que existe el colectivo real de los murcianos por el hecho de que exista la palabra 'murciano'.

**Filósofos:** Esta expresión la utiliza Nietzsche en un sentido peyorativo para referirse a una tradición que nace con Parménides (el primero en desdoblar la realidad en "verdadera" y "aparente"), en Platón encuentra sus rasgos más característicos y alcanza hasta su propia época con el positivismo. Toda filosofía es en el fondo platónica, toda filosofía desprecia la vida apostando por la trascendencia. Este "platonismo" no sólo es la seña de identidad de la filosofía, sino de toda nuestra cultura (por ello afirma Nietzsche que "el cristianismo es platonismo para el pueblo", es decir, un platonismo accesible a personas sin formación filosófica). Para Nietzsche el origen de la creencia en un "mundo verdadero", perfecto, eterno e inasible a los sentidos, ha de situarse en una incapacidad vital.

**Gramática:** Nietzsche se refiere con esta expresión al conjunto de reglas y principios que regulan el uso del lenguaje. Equivale, pues, a la expresión "metafísica del lenguaje". El punto de partida de todas las gramáticas es la atribución de una acción a un agente. Eso implica la existencia de un 'yo' -uno, estable y agente- que decide voluntariamente ejecutar determinadas acciones. Este modelo basado en el principio de causalidad (una causa que produce efectos) se aplica analógicamente a todas las demás realidades, y así se crean los conceptos de 'sustancia', 'cosa', 'ser'... La gramática nos impulsa a creer que toda acción ha de tener detrás un sujeto, un agente. Esta "metafísica popular" también nos dificulta percibir la realidad como proceso, como cambio, con el uso reiterado del verbo "ser", que nos invita a creer que existen entidades dotadas de rasgos permanentes (sustancias). Asimismo, al designar con la misma palabra cosas diferentes, se sugiere la existencia de esencias universales. El lenguaje nos induce continuamente a una interpretación substancialista de lo real. Hay una línea directa que va desde los presupuestos de la gramática hasta la creencia en Dios. Por eso una verdadera filosofía que quiera hablar del devenir ha de luchar contra todas las "evidencias" sustentadas por el lenguaje.

**Idiosincrasia:** Rasgos distintivos propios de un individuo o de una colectividad

**Idolatría:** Amor excesivo y vehemente a una persona o cosa; adorar ídolos, o sea, adorar a la imagen de una deidad como si fuera la deidad misma. Nietzsche llama a los filósofos "idólatras de los conceptos", porque experimentan una pasión desmesurada por ellos y porque adoran lo que no es más que puro cascarón (su contenido real es una metáfora).

**Ilusión óptico-moral:** Expresión inventada por Nietzsche con la que alude a una alucinación de etiología moral (o, más bien, inmoral, ya que se basa en la hostilidad a los instintos vitales).

**Lenguaje:** Su origen no se debe a la búsqueda de conocimiento sino a la necesidad de expresar una experiencia vital propia. Por eso tiene originariamente un carácter metafórico: las palabras provienen de gritos que son expresiones individualizadas de experiencias singulares. Es absurdo pensar entonces que el lenguaje está hecho para reproducir objetivamente la realidad; se trata simplemente de una herramienta de comunicación y supervivencia: un puente entre individuos para compartir experiencias y manejar mejor la realidad.

Ahora bien, muchos humanos no son capaces de soportar el continuo vértigo de una vida que pasa azarosamente del placer al dolor y viceversa, se muestran aterrorizados

ante la perspectiva de entregarse al abismo de una existencia sin fundamento y en perpetuo cambio. Y entonces fijan la metáfora, delimitan unas fronteras de significado y la convierten en un concepto de obligado cumplimiento, acatado por todos. Ahí está el ejemplo de Sócrates, pertinazmente empeñado en definir de una vez por todas los conceptos universales. Aparece también el concepto de verdad, como adecuación entre la realidad y el pensamiento. A la ilusión originaria se le otorga entonces, a través del uso y la costumbre, su valor "más alto", que supone en realidad el valor "más bajo" desde el único punto de vista relevante, el de la vida. Como una moneda que, con el paso del tiempo y el uso, ha perdido su imagen y es ahora sólo chatarra, el "concepto verdadero" únicamente sirve entonces para morigerar las experiencias singulares a través de un patrón uniformador y negador de las diferencias.

La influencia del lenguaje es enorme porque el pensamiento humano es lingüístico. Por eso, al tener la mayoría de las frases una estructura sujeto-predicado, se fomenta una interpretación sustancialista de la realidad. Si nuestra gramática fuese de otro modo, nuestra manera de comprender la realidad sería diferente. Por eso es fundamental que el hombre deje de tener fe en la gramática, es decir, de creer que sus categorías constituyen un trasluz de lo real.

**Metafísica:** La metafísica es para Nietzsche lo esencial de la tradición cultural de Occidente: la invención de un "mundo verdadero" enfrentado a un "mundo aparente". La intención de ello es dotar a las cosas valoradas como buenas un origen propio y separado del mundo terrenal, que es contradictorio, contingente, mudable, inconsistente y fugaz. Está por tanto al servicio de las tendencias anti-vitales. Todo lo relacionado con el cuerpo (sentidos, placer, sensualidad) queda desvalorizado y se exalta lo espiritual-racional.

Esta actitud se explica por el temor al devenir, a la muerte, al caos. Las categorías metafísicas (esencia, sustancia, alma, unidad, permanencia, Dios...) se inventan para encontrar la quietud, el orden, la paz, que están ausentes del único mundo existente, el de los sentidos. Los filósofos, incapaces de aceptar el caos, el torbellino de sensaciones vitales, la multiplicidad desbordante, la irracionalidad del universo, construyen, por su interés propio, un mundo irreal donde poder sobrevivir. Es esa fragilidad mental la que explica las fantasías metafísicas.

**Monótono-teísmo:** Es un juego de palabras típico de Nietzsche. Resulta de la fusión de "monoteísmo" y "monótono". La metafísica tradicional se caracteriza por lo que Nietzsche llama el "monoteísmo de la verdad": la creencia en una verdad única y excluyente que reside en un transmundo. La consecuencia inevitable es la desvalorización del único mundo real, la declaración de guerra a la naturaleza y a la voluntad de vida. Por tanto, la monotonía, el aburrimiento, el hastío, el nihilismo. Frente al monótono-teísmo, Nietzsche reivindica el gozoso politeísmo de la verdad.

**Subrepticio:** Algo que se hace de manera oculta y a escondidas.

**Verificación:** Comprobar o examinar la verdad de una cosa.

**Verdad:** Conocimiento objetivo de la realidad. Por tanto, se presupone la existencia de una realidad absoluta. Es una convicción característica de la filosofía tradicional.

Nietzsche opone a esta voluntad de verdad su voluntad de poder. La realidad no es racional, por tanto, la razón no puede ser un instrumento para conocerla y la "verdad monoteísta" (la misma para todos) carece de sentido. Si aún queremos hablar de conocimiento o de verdad, habrá de ser de una manera relativa. Es imposible desprendemos de nuestra subjetividad y de los aspectos (psicológicos, sociales, físicos, históricos, etc.) que la condicionan. Todo conocer humano es mera interpretación del mundo y depende de la perspectiva vital en que se encuentra cada individuo.

Sin embargo, históricamente en las sociedades se impone un grupo de metáforas como algo normativo y de obligado cumplimiento. El resto de metáforas son declaradas entonces como subversivas y son desprestigiadas socialmente (mentira) o se relegan a la mera validez subjetiva (el arte).

Para Nietzsche la verdad es una ficción que se ha olvidado que lo es. Por eso habla del politeísmo de la verdad: el derecho de cada uno a inventar sus verdades, a pregonar sus diferentes experiencias vitales, frente a la interpretación impuesta como verdadera en una sociedad.

Eso no quiere decir que todas las perspectivas tengan el mismo valor: las que nos arraigan a la vida, las que nos reconcilian con nuestros instintos vitales, con nuestro cuerpo, con nuestra capacidad de gozar, son preferibles. Esa es la "verdad" que pregona Nietzsche en cada línea que escribió.

**Voluntad:** Facultad que causa las acciones. Es una ficción (al igual que las figuras mitológicas que sirven de modelo a las constelaciones). Ya Kant estableció que no era posible demostrar su existencia desde la razón teórica, pero que era necesaria suponerla, como postulado, para la moralidad (según Nietzsche, sin embargo, la moral a la que se refiere no es universalmente válida sino particular, con sus condicionantes psicosociales e históricos, por tanto, resultado de una determinada posición de valores por parte de un tipo de ser humano, en concreto caracterizado por ser negador de la vida). No hay voluntad como algo unitario, sino lo que hay es una pluralidad incluso antagónica de querer, de deseos, de impulsos. Al igual que el yo, que es igualmente multiforme. Es el lenguaje el que nos hace ver el 'yo' y la 'voluntad' como algo unitario.

**Yo:** Unidad sustancial que subyace a cualquier estado de un sujeto. Se trata de otra ficción provocada por el lenguaje. Para Nietzsche lo que llamamos 'yo' es el escenario de un campo de fuerzas en tensión, que tiene como resultado que un instinto u otro resulten dominantes y a ese instinto dominante lo llamamos 'voluntad'. Las fuerzas en juego son muy heterogéneas: las hay activas (fuerzas que actúan) y reactivas (fuerzas que se limitan a reaccionar ante la acción afirmativa). El predominio de las primeras origina una voluntad de poder afirmativa, creadora, artística, mientras que el de las segundas provoca una voluntad de poder negativa, conservadora, resentida.